

# Aprendiendo del aprendizaje reflexiones y conexiones

## Learning from learning Reflections and connections

Erika Paola Motta Totena  
Magíster en Educación  
Estudiante de Doctorado en Educación  
con especialidad en Mediación Pedagógica  
Universidad La Salle, Costa Rica  
Tutora del Programa “Todos a Aprender”  
del Ministerio de Educación Nacional de Colombia  
Docente catedrática de la Universidad del Tolima,  
Ibagué, Colombia

Todo está conectado con todo,  
el secreto es encontrar las  
conexiones que nadie ha visto  
Leonardo Da Vinci.

### Iniciando el camino

No sé por qué siento cosquillas, esto solo me pasa cuando mis amigas las preguntas quieren jugar conmigo, y es que ¿En qué dilema me he envuelto?, ¿cómo se me ha ocurrido reflexionar acerca del aprendizaje?, ¿acaso he olvidado esas largas clases de pedagogía, donde el profesor nos hacía repetir una y otra vez: aprender es sinónimo de retener? No, claro que no, esas ideas siempre me han acompañado en los exámenes, pero hoy es diferente, y aunque parezca descabellado estoy empezando a sentir curiosidad, me estoy inquietando.

Cómo quisiera tener aquí al Aprendizaje, para preguntarle muchas cosas, estrechar su mano e invitarlo a tomar una taza de café, sé que suena inverosímil, sin embargo, algún día pueda suceder, pero ¿Qué es lo que estoy diciendo?, debo dejar de pensar en cosas imposibles, debo volver a mi realidad, y allí sí que me están ocurriendo cosas extrañas, pues de unos días para acá cuando ingreso al aula o estoy en el patio de recreos veo a mis niños y niñas de

una manera diferente, lo más extraño de todo, es que el universo en sí ahora es distinto, los diversos seres que me rodean han adquirido un sentido especial, estoy por creer que estoy perturbada, sí, pero no ese tipo de perturbaciones que asimilamos con locura, sino aquellas vinculadas con el deseo de ensanchar eso que Hugo Assmann (2002) llama en su texto *Placer y ternura en la educación* “aprendencia”, es decir, “estar en proceso de aprender” (p. 124).

Como ya se dieron cuenta soy una afortunada docente, que ha ido construyendo paulatinamente su diccionario de términos, pero existe uno, que nunca ha estado del todo definido: “Aprender”, pero ¿cómo es esto posible?, si se supone que es lo que hago diariamente en mi trabajo, ese término no podría estar fuera de mí, sería como: “Pretender separar mente y cuerpo o cortar una naranja en dos y llamar aguacate a una parte y mango a la otra” (Betto, 1995, p. 93), y es que este concepto ha sido en ocasiones escurridizo, ratificado, corregido y reemplazado, pues un gran número de teóricos

lo han tomado como punto de partida de sus postulados, y por ende existen múltiples posiciones ante su campo de acción, entonces es así como inicio el camino frente a la develación de lo que conozco como aprendizaje.

Y es que sin duda alguna, en el universo educativo existen términos y nociones que a la luz del sol “parecen” inamovibles e irrefutables, generalmente un profesor instruye y un alumno recibe, de allí el origen de este concepto, pues los niños, jóvenes y adultos, necesitaban ser alimentados o nutridos, motivo por el cual el vocablo latín expresa como *alumnus*, un sujeto que se hace alto, que crece, y dicha tarea se ejerce por supuesto desde la admisión de conocimientos. Sin embargo, con el paso de los días se han transformado algunas corrientes de pensamiento, cuya base ontológica se soportada en la premisa “solo se aprende a través de la enseñanza”.

De este modo, es imposible olvidar aquellas posturas donde las tabulas rasas eran dominantes, donde el imperativo categórico desde los preceptos empiristas estaban ligados con llegar al mundo siendo una hoja en blanco, la cual iba adquiriendo forma, textura y relevancia con la conglomeración sistemática de erudiciones, este es uno de los innumerables ejemplos de lo que se considera aprendizaje, porque “Aprender es un proceso que incluye varios aspectos determinantes y se puede orientar a diversos objetivos... dependen generalmente del realce que se dé a uno u otro” (Assmann, 2002, p. 126).

Si las preguntas se han asumido a lo largo de los días como fuentes fidedignas para salir de incertidumbres o a su vez para caer en estas, es justo y necesario preguntarnos nuevamente ¿qué es aprender? o en su defecto ¿para qué aprendemos?, tal vez muchas de las respuestas estarán vinculadas automáticamente con la Escuela, esto visto desde un enfoque reduccionista; asimismo, gran cantidad de personas relacionarían sus hallazgos con el acto mismo de ejercer una clase y por ende, con la reacción

mecánica de adaptar de teorías, términos o saberes enciclopédicos, por lo cual una visión vertical del conocimiento se hace ineludible, en esta dirección, quien ya domina algo se configura como un sujeto que ha aprendido, quien memoriza datos, procedimientos o definiciones es por lo tanto un ejemplo insignia del aprendizaje ideal.

Y en este punto, soy consciente que aún es incierto el papel del contexto en todos estos procesos, situación que parece aterradora. No obstante, la desarticulación como sistemas abiertos y entramados desde lo vital y lo cognitivo, es aún un panorama más agreste, y más cuando se alude al cosmos denominado aprendizaje. Por lo tanto, tratar de definir con palabras puntuales qué es aprender, se ha configurado a lo largo de la historia como una tarea propia de las ciencias de la educación, situación que se ha venido revalidando bajo el apoyo de estudios neuronales, psicológicos, antropológicos, sociológicos y cuánticos, que dejan por sentado que como seres vivos todos aprendemos.

¿Todos aprendemos?, pues sí, y es que quizás el pórtico del aprendizaje, en alguna parte se ciñó simplemente a los contenidos y más aún se enfrascó en el ser humano, al concebirlo como el único que aprendía, En este sentido, intentar abordar desde una perspectiva abierta, dialogante y flexible las correlaciones de los seres vivos con el aprendizaje se hace una necesidad inminente, ya bien lo planteaba Fritjof Capra (1992) en su texto *El punto crucial* “Lo que necesitamos es un nuevo paradigma, una nueva visión de la realidad; una transformación fundamental de nuestros pensamientos, de nuestras percepciones y de nuestros valores” (p. 9).

Es así, como el concepto mismo de aprender adquiere otras dimensiones, otras connotaciones, pues es pensado y repensado desde los procesos vitales y es que el pensamiento, tal como lo afirman Margulis y Sagan (1996) en el libro *¿Qué es la vida?:* “Es como la vida, es un flu-



jo de materia y energía, pensamiento y ser son la misma cosa" (p. 188). Por ello, hacen una entrada gloriosa, conceptos que parecían aislados o alejados, pero que en realidad nos recuerdan que somos energía, redes que nos generamos a sí mismas, me refiero a: auto organización, autopoiesis, acople estructural, sistemas complejos y Bioaprendizaje.

Antes de intentar conectar con la trama discursiva los términos enunciados me es preciso traer a colación una frase en Albert Einstein, quien aseguró "La mente que se abre a una nueva idea, jamás volverá a su tamaño original", y es precisamente a lo que debe apuntar la educación, buscando expandir relaciones desde la naturaleza misma a partir de ideas y paradigmas emergentes, donde es prioritario fomentar dinámicas y redes desde lo biológico hasta lo social, teniendo como base que somos evidentemente sistemas complejos; cubiertos de relaciones y procesos, y es que "Todo proce-

so que tiene lugar en el Universo crea un caudal de datos" (Kosko, 1999, p. 217), informaciones que interactúan estructuralmente con aquello que poseemos.

En consecuencia, entablo un diálogo con los conceptos enunciados, y mientras lo hago recuerdo que tal como las luciérnagas sincronizaron sus luces en aquel video del programa Redes, entonces voy experimentando sincronismo con la energía que emana del universo, me miro pausadamente y comprendo que al ir escribiendo voy creando una nueva cartografía sobre aquello que concibo como aprender, porque soy una red y más específicamente una red dinámica, concebida como aquella que es "Fluida, que puede crecer, transformarse, reconfigurarse y auto organizarse al andar" (Najmanovich, 2016, p. 150).

Sí, y es precisamente la autoorganización, vista como "La aparición espontánea de nuevas

estructuras y nuevos modos de comportamiento en sistemas lejos del equilibrio, caracterizada por bucles de retroalimentación internos" (Capra, 1996, 103); la que permite entrelazar desde el aprendizaje nodos con las complejidades, tras hacer estas precisiones me voy transportando inevitablemente a mi Escuela, voy volando como golondrina, deseosa de interactuar y cooperar como las células con aquellos y aquellas infantes, voy surcando el espacio del salón y de repente veo en el tablero una pregunta que me es familiar ¿hoy que aprenderemos?, y cómo no reconocerla si es una de mis rutinas, diariamente la escribo en el pizarrón, solo que esta vez, todo ha adquirido un nuevo sentido, al parecer estoy aprendiendo del aprendizaje. Entonces voy disipando suavemente aquellos arquetipos que solo me permitían igualar el aprendizaje con la suma de saberes, para asemejarlo ahora con "Una cadena compleja de saltos cualitativos de autoorganización neuronal de corporeidad viva" (Assmann, 2002, p. 39).

De esta manera, los conceptos que se han ido sumando a este tejido textual me permiten visualizar que no se gesta aprendizaje únicamente en el ámbito escolar, sino que la familia, la sociedad, la cultura, el convivir y las diversas mediaciones provocan ininterrumpidamente intercambios que llevan al aprendizaje, es decir, la vida per se, es un aprendizaje continuo, donde las perturbaciones, las bifurcaciones y los efectos emergentes facilitan el acople estructural de todo ser vivo, donde "Toda interacción de la identidad autopoietica ocurre, no solo en términos de su estructura físico-química, sino que también en tanto unidad organizada" (Maturana & Varela, 1998, p. 46).

Tras referenciar estas afirmaciones, mi cerebro abre la caja mágica de recuerdos y trae a mí aquella imagen de una artista oriental, organizando sutilmente una serie de piezas (huesos), poco a poco los va acoplando, creando al final una estupenda obra, al parecer este ejemplo no tendría relación alguna con aprendizaje, sin embargo, como lo precisa la teoría de Santiago

de la Cognición, la vida en todas sus manifestaciones crea nuevas estructuras, nuevas conexiones en la red autopoietica.

Entonces, se hace pertinente, considerar que la vida y el aprendizaje se constituyen dinámicamente en una red indisoluble, volviéndose así un rizoma fecundo donde la multiplicidad de sentidos, cambios y representaciones sociales tienen espacio. Es así que voy evocando que al existir una interacción con la naturaleza, con el aprendizaje, con los otros, las otras y conmigo misma; se produce poco a poco una desavenencia de aquellas ligaduras que me amarraban a una educación rígida, donde los marcos del observador y lo observado son estáticos, para dejar fluir en mi sentir y actuar todo aquello que creía ajeno e indiferente.

Tal vez, la idea que solo se aprende mediante la enseñanza adquiere otra perspectiva, involucrando la esfera volitiva, donde se respeta la vida y a la naturaleza como parte y conjunto de nosotros mismos, entonces considerar qué es la biopedagogía del aprendizaje o bioaprendizaje, se hace una necesidad latente, no solo por la dimensión epistémica que alberga, sino por la gama infinita de conexiones con los sistemas complejos y dinámicos que conforman la existencia, porque el aprendizaje a partir de la vida, del entorno, de las imbricaciones y la convivencia permite reafirmar lo que un día dijo el gran escritor William Shakespeare: "El aprendizaje es un apéndice de nosotros mismos; donde quiera que estés, está también nuestro aprendizaje".

Si bien, el aprendizaje por sí solo es difícil de conceptualizar, la vinculación con las tramas vitales lo hace aún más plurisémico, pues se dota de significados y sentidos dinámicos. En este orden, el bioaprendizaje hace un llamado a pensar en la vida misma, una vida que no es inhabitual, sino que es cotidiana, y es que tal como lo expresó el doctor Rafael Gutiérrez (2003) "La vida cotidiana es el espacio privilegiado desde donde promovemos los aprendizajes. Para promoverlos es necesario, como requisito básico,



sentir la vida. Sentirla visceralmente, amándola, cantándola, celebrándola, honrándola y gozándola”.

Rodeada de signos de interrogación, emprendo nuevamente el vuelo, voy mirando sutilmente mi lugar de migración, me acerco y entre risas, juguetes, salones, profesoras, maestros, colores y cuadernos me hallo ahora; todo se siente cálido y confortable, lentamente alisto mis alas y me acerco donde aquellos pequeños y pequeñas, que entre palabras y sueños me dejan ver que “Cada gesto humano interactúa con toda la humanidad” (Betto, 1995, p. 94).

Y es que aprender de la vida, es enaltecer las redes que nos implican como seres llenos de condiciones, deseo, emociones, cogniciones, experiencias y encuentros moleculares, por eso es imperioso un cambio de aquellos preceptos estáticos, que privilegian un concepto único de aprendizaje, enraizándolo en el modelo unilateral de fragmentación de saberes, donde las partes dan como resultado el todo, y donde lo complejo es sinónimo de complicado. Situación que conduce a pensar en que la “Caracterización de los sistemas vivientes como sistemas autopoieticos debe entenderse dotada de validez universal; es decir, la autopoiesis debe considerarse como definitoria de los sistemas vivos en cualquier parte del Universo físico” (Maturana & Varela, 1998, p. 109).

De este modo, y superando este tipo de consideraciones el aprendizaje y más aún el bioaprendizaje se involucra de manera gozosa con nuestra esencia, con nuestro cosmos vital, porque:

Aprendemos a través de la mirada de nuestros semejantes, de la respiración colectiva, del trinar de las golondrinas, de la música, de la lluvia, del amanecer, de los abrazos, de un apretón de manos, del llanto, de las risas, de los dibujos, del triunfo, de la derrota, de los viajes, de los sueños, de los libros, de la tierra, del mar, de las estrellas, de la luna, de las moléculas, de las

membranas, de los nacimientos, de la muerte, de las diferencias, de las rondas infantiles, del juego, de la exploración, de la sinapsis, de la semilla, del rocío de la mañana, de los latidos del corazón, de las piedras, de las palabras, de los silencios, de los animales, de las plantas, de la hormiga, de la ballena, de aquella muñeca que se sumergió en el mar, confirmando que ella también lo era, aprendemos de la vida que nos rodea y a su vez el entorno aprende de nosotros, porque existen innumerables formas de aprender y formas de pensar, y que no siempre son de orden cefálico, sino que el amor, como fuerza universal tiene mucha injerencia.

Cuando alguien reflexiona sobre este tipo de relaciones implícitas y explícitas con la vida, es capaz de entender el porqué de muchos fenómenos, se transforman así las miradas y se contempla cómo todo se modifica cuando aprendemos, se presta mayor interés al trabajo cooperativo, a la unión fraternal de los rizomas, al acoplamiento estructural con el medio, en fin, se agudizan las percepciones y se va descubriendo que, en palabras de Hugo Assmann: “ignoramos aún mucho sobre lo que es aprender” (2002, p. 35).

Si bien es cierto, que cada individuo posee de acuerdo con sus desarrollos, experiencias y vivencias un concepto propio de aprendizaje y el porqué una representación social del mismo, tomando esta última como:

Una forma de conocimiento específico, el saber de sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados, en sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social...es decir, constituyen modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal (Jodelet, 1984, p. 474).

De allí, que sea posible concebir un aprendizaje emocionante, donde la educación más que un asunto masificador, sea un proceso fructífero, donde “todo ser vivo necesite co-

nocer de modo activo su entorno para poder seguir siendo vivo y actuar" (Assmann, 2002, p. 37). Es decir, que como seres vivos estamos en la obligación de reconfigurar nuestras prácticas, re-encantándolas, llenándolas de lo que somos, vida, pues no podemos desconocer que nos co-enseñamos, co-formamos, co-ayudamos, convivimos y coexistimos, y por supuesto todo esto con un propósito específico ser *felices* y que mejor excusa que honrar la vitalidad a partir de perturbaciones constantes, donde las acciones, las actitudes y los pensamientos se vean potenciados desde el estado mismo de aprendencia.

Al iniciar este escrito, me cuestioné sobre el porqué había tomado la decisión de adentrarme en el terreno movedizo del aprendizaje, recalcaba mi papel como docente y posteriormente fui mostrando de manera simbólica mi unión como golondrina con mi rizoma, pero en este punto, no puedo desconocer que mi chifladura me llama, siento cómo los poros de mi piel se abren y me estremezco, pues he encontrado un hilo que se ha tejido minuciosamente para dar paso a un tejido viviente donde las consideraciones de género, se hacen presentes y más aún se autoorganizan para equilibrar y modificar mi sistema, haciéndolo dinámico, entonces recuerdo que:

Hablar de género es hablar a partir de un modo particular de ser en el mundo, fundado por un lado en el carácter biológico de nuestro ser y por el otro en el hecho de la cultura, de la ideología y de la religión de ese carácter biológico (Boff & Muraro, 2004, p. 18).

Empiezo a acariciar suavemente los hilos que se han cruzado en este diálogo y llego al inicio, efectivamente estoy perturbada, estoy aprendiendo y soy consciente de ello, por eso ese grupo de infantes que divisé en algún momento, precisan que centré mi percepción. Por eso, ahora reconozco que estoy ingresando a los senderos de una nueva perspectiva, estoy experimentando una relación extraña, pero agradable con la naturaleza, las emociones, el

aprendizaje y los valores, ¿será esto una visión diferente? quizás, ¿será esta la visión sistémica y ecológica de la que habla Fritjof Capra?, o ¿estaré descubriendo la nueva era aludida por David Spangler?, o de pronto ¿estoy abriendo mis alas de la percepción, tal como lo dijo Carlos Castañeda? la incertidumbre es amplia e infinita, situación que me emociona, pues la incertidumbre me genera un abanico de posibilidades frente a lo que es aprender y a su vez reaprender.

Las ideas hasta aquí esbozadas me conducen a pensar en que la mayoría de aprendizajes deben ser una verdadera metamorfosis, y que en mi condición de docente debo dar apertura a cambios significativos dentro de las prácticas pedagógicas que realizo día tras día, por eso mi praxis debe estar dirigida a la concientización de nuestro papel dentro y fuera del aula, donde los lazos con otros y otras propicien de manera significativa una cooperación, es decir, una nueva cultura donde mis acciones estén vinculadas con una transformación interior, donde no solo se piense en la alegoría perfecta del reloj, o en la asimilación vertical con una computadora, sino que se conciba el aprendizaje como la vida misma.

Es así como voy acoplando las ideas que en algún momento escribí, para ponerlas a danzar en este texto, porque en verdad:

Carnavales de emoción experimento hoy,  
siento vibraciones recíprocas con la tierra, con  
el otro, conmigo.

Todo es tan dialógico,

La biología, la ecología, la física cuántica, la  
antropología, la filosofía, el aprendizaje, la medicina y la autopoiesis me han deslumbrado.

Aquí estamos, aquí estás, aquí estoy... somos tejido universal

somos totalidad y cosmos.



Tras este fluir de conmociones y a punto de finalizar este escrito, repica en mí como una pluma de colores, una idea que había leído en uno de los libros: "Me sentí rebosante de alegría al darme cuenta de que podía cambiar el curso de mi vida mediante el simple hecho de cambiar mis creencias" (Lipton, 2005, p. 9), y es así como me siento, pues el aprendizaje va conquistando en mí otras conexiones y connotaciones. De esta manera, me aferro a la metáfora expuesta en el poema *Aprendiendo* de Jorge Luis Borges, en el que nos dice: "Después de un tiempo, uno aprende la sutil diferencia entre sostener una mano y encadenar un alma", porque en esta vivencia se concibe un gran aprecio, se deja de lado la concepción del encierro, para dar paso al uso verdadero de palabras con sentido y apogeo del devenir histórico.

Por eso dejaré que esa pluma de colores siga pintando mi vida, haciéndola un nido de emociones, ya que las ideas hasta aquí esbozadas, me obligan a pensar en que esto debe ser una verdadera metamorfosis, que en mi condición de docente debo dar apertura a cambios significativos dentro de las prácticas pedagógicas que realizo día tras día, mi praxis debe estar dirigida a la concientización de nuestro papel dentro y fuera del aula como hacedores de nuevos hábitos, de miradas que propicien la cooperación, la conservación y la calidad.

Tras poner este punto final, me encuentro nuevamente frente a aquellas preguntas que me hicieron cosquillas al inicio, entonces, ellas se trepan por mi hombro, saltan por mi nariz, se balancean sobre mis cabellos y comprendo que son unas juguetonas, de pronto sobre mi mano aparece un personaje indescriptible, lo miro anonadada, intento descifrar ¿quién es? sin embargo, la risa de aquellas preguntas lo delata, estoy frente a Aprendizaje, me lo presentan, lo miro extasiada, y le digo que él me ha acompañado durante toda esta travesía, entonces me observa con agrado, me pregunta que si he aprendido de él, con la voz entre cortada, le afirmo que no sabe cuánto, que siempre he

deseado tomarme una taza de café a su lado, entonces me dice que ha cumplido su misión, mágicamente se va esparciendo por el aire, lo respiro, lo siento, mis células vibran con su contacto, finalmente, me doy cuenta que siempre ha estado en mí, pues Aprendizaje es parte de mi palpar, de mis movimientos, de mis emociones, de mi estado natural.

Mientras esto sucede aquellas preguntas, me acarician el alma, les pido que no me abandonen, que gracias a ellas he descubierto cosas insospechadas, de pronto y sin respuesta alguna, todo se transforma, me veo con una taza de café en mis manos, regreso a mi salón de clases, veo a mis pequeños, siento alegría, voy comprendiendo que en ellos viven las preguntas, apoyadas siempre de Aprendizaje, y así lo reafirma una frase de una de aquellas pequeñas: "maestra ¿qué aprenderemos hoy?..."

## Referencias

- Assmann, H. (2002). *Placer y ternura en la educación: hacia una sociedad aprendiente*. Madrid: Narcea Ediciones.
- Betto, F. (1995). *La obra del artista*. Madrid: Trotta.
- Boff, L., & Muraro, R. M. (2004). *Femenino y masculino*. Madrid: Editorial Trotta.
- Capra, F. (1992). *El punto crucial: ciencia, sociedad y cultura naciente*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Troquel.
- Capra, F. (1996). *La trama de la vida: una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Gutiérrez, F. (2003). *Mediación pedagógica*. (Reimpresión). Ciudad Guatemala: Editorial EDUSAC.
- Jodelet, D. (1984). La representación social: Fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici. *Psicología social, II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Kosko, B. (1999). *El futuro borroso o el cielo en un chip*. Barcelona: Editorial Crítica. Barcelona.
- Lipton, B. (2005). *La biología de la creencia: la liberación del poder de la conciencia, la materia y los milagros*: Palmyra Editorial.
- Maturana, H., & Varela, G. (1998). *De máquinas y seres vivos: autopoiesis: la organización de lo vivo*. Chile: Editorial Universitaria.
- Najmanovich, D. (2016). *Pensar la complejidad*. Seminario Virtual Pensar la Complejidad. Recuperado de [http://pensarlacomplejidad.ning.com/?xg\\_source=msg\\_mes\\_network](http://pensarlacomplejidad.ning.com/?xg_source=msg_mes_network)
- Margulis, L., & Sagan, D. (1996). *¿Qué es la vida?* Barcelona: Tusquest Editores.